

EL OBRERO

Fundado en 1944

Luis Alejandro Cuéllar Pérez
DIRECTOR

Apartado 2605 - Panamá 3, Panamá

Impreso en la IMPRESORA PANAMA, S. A.

AVICENA, "El Príncipe de los Médicos"

por el Dr. Mahmoud Nadjrabadi,
Teherán

Avicena era médico, filósofo, escritor, orador, político y versado en todos los conocimientos contemporáneos.

Nació en el 980 y murió en 1037, en pleno apogeo de sus actividades.

Era uno de los médicos famosos del Califato de Oriente, y durante muchos años dirigió el célebre hospital de Bagdad y dejó a la posteridad su *Canon*, un magnífico legado de sabiduría y ciencia médica.

Obtuvo muchos de sus conocimientos básicos de los griegos y de otras fuentes clásicas, pero con su propio trabajo inició una nueva escuela en Persia. La medicina islámica fundada por Avicena influyó en los conocimientos médicos de Europa hasta el siglo XVII, y en el Este, sobre todo en Persia e India, hasta el comienzo del siglo actual.

El *Canon* de Avicena se divide en cinco volúmenes. El primero contiene una excelente introducción y capítulos sobre anatomía, fisiología, etiología, profilaxis y terapéutica general; constituye el esqueleto de su teoría médica.

El segundo volumen trata del estudio de drogas, esencialmente simples, y de su modo de acción; lo que hoy llamaríamos farmacología y materia médica.

El tercer volumen se divide en 22 capítulos dedicados a enfermedades orgánicas. El cuerpo humano se describe totalmente desde el punto de vista anatómico y patológico.

El cuarto volumen se refiere a fiebres, pronóstico, inflamaciones, cirugía, fracturas, intoxicaciones, dermatología y cirugía plástica.

El quinto volumen constituye una extensa relación de tratamientos.

Ni la clasificación ni las conclusiones de Avicena tienen hoy aceptación, pero el *Canon* fue universalmente aceptado en plena Edad Media, siendo traducido al latín por Gerardo de Cremona. Se publicaron 30 ediciones, la primera en Milán en 1413. Las ediciones hechas en Venecia contenían comentarios por el impresor Giunta. La última edición se publicó en Lovaina en 1658.

Nathan Hameati hizo una traducción completa al hebreo en 1279.

Avicena dividía la medicina en dos partes: investigación y clínica. Clasificaba las enfermedades de acuerdo a sus semejanzas y las interacciones entre los signos, lesiones y humores corporales. Las enfermedades tenían dos causas básicas — interna y externa — pero no establecía una estrecha relación

entre las causas externas y los órganos o humores. Según su opinión era simplemente una cuestión de moderar la causa a fin de restablecer la salud; por ejemplo, comer en exceso, hablar demasiado, dormir mucho, o abusar de los placeres del amor, eran las cuatro causas principales de enfermedad. Refiriéndose particularmente a la gula y a la lujuria describió varios casos típicos, intencionales y accidentales, dando al respecto gran lujo de consejos, con gran detalle.

Los cuatro elementos

De Galeno y sus predecesores adoptó Avicena la teoría de los cuatro elementos — agua, aire, tierra y fuego — y de los cuatro humores: sangre, flema, bilis amarilla y bilis negra. También describió los períodos de la digestión gástrica, hepática y renal, y el proceso de absorción. Consideraba que como los productos de desecho del metabolismo se eliminan por los intestinos, riñones o el aire espirado, la acumulación de dichos productos era la causa que provocaba determinadas enfermedades. Consideraba que la longitud de los intestinos tenía por objeto facilitar la absorción de los alimentos.

Finalmente discute la acción que desempeñan el corazón y los vasos sanguíneos en las enfermedades.

En tiempos de Avicena no se realizaban disecciones, pero algunas de sus obras dan la impresión de que su autor practicó la disección en monos. De todas formas, Avicena enriqueció los conocimientos de anatomía y fisiología. Por ejemplo, en el capítulo sobre huesos, del primer volumen, describe todas las vértebras con gran detalle de sus características. Describe por primera vez el músculo ocular externo, con sus inserciones y funciones, y también el quiasma óptico. La visión — decía — es la impresión de los objetos en la retina, que se transmite al cerebro a través del nervio óptico.

Según Avicena, el fenómeno de la vida depende del *pneuma* o espíritu vital; el *pneuma* natural se origina en el hígado, el *pneuma* vital en el corazón, y el *pneuma* localizado en el cerebro representa el alma.

Esta teoría sobre la patología, expuesta en el tercero y cuarto volúmenes del *Canon*, abarca todas las enfermedades de aquella época. Avicena hace una excelente descripción de la tuberculosis y sus períodos sucesivos, hasta la cavitación; también describe la lepra, neumonía, pleuresía, fracturas, luxaciones, obstrucciones y tumores.

Fue el primero que consideró la meningitis como una inflamación de las meninges. Describió los signos prodrómicos y síntomas del dolor intenso, insomnio, fiebre, manifestaciones neuromotras y mentales, agitación, epistaxis, incontinencia urinaria, trastornos respiratorios, alucinaciones, fotofobia y el grito meningítico, y finalmente paralización de la lengua y muerte del enfermo a causa de la asfixia.

Parálisis facial

Al cabo de casi mil años muchas de estas descripciones siguen sien-

do válidas como también las referentes a la hemiplejía y la parálisis respiratoria. El "Príncipe de los Médicos" fue capaz de hacer la diferenciación entre parálisis central y parálisis facial periférica.

En el capítulo sobre el período pre-ascítico de la hepatitis se describe detalladamente la anorexia, flatulencia, náuseas, estreñimiento o diarrea, oliguria, decoloración cutánea, ictericia, adelgazamiento, edema palpebral, edema de la cara y de los miembros, molestias en los muslos, hipersensibilidad en el hipocóndrio e hígado, a la palpación. En medio de una serie de observaciones inconexas se encuentran descripciones de los síntomas de la estenosis pilórica y de la úlcera péptica.

En la antigüedad la práctica de la cirugía era una ocupación manual más bien que una ciencia médica. Sin embargo, el *Canon* ofrece una sorprendente cosecha de ideas y notas que aún no resultan anticuadas, pues Avicena sugirió el uso de hilo de seda para suturar heridas cutáneas y fístulas, en sustitución del algodón que se usaba entonces; asimismo, propone la extirpación de mama en casos de cáncer, y la amputación contra la gangrena.

Según Avicena, el higienista, el ejercicio físico era conveniente para conservar la salud; bajo inspección médica podía substituir a otros medios terapéuticos, pues además levantaba la moral; los métodos variaban según la edad del paciente, y se consideraban como deportes la equitación, la lucha libre y las carreras pedestres.

La leche materna era lo mejor para el lactante, y si la madre estaba enferma se debía substituir por una nodriza que reuniese los requisitos necesarios.

Agua potable

Un capítulo del *Canon* trata del agua potable. A falta de agua de manantial, o sea la más pura, habría que purificar el agua por filtración, ebullición y destilación.

Los principios terapéuticos de Avicena, originales o adquiridos de sus predecesores, aún son aplicables actualmente. Aunque dividió los medicamentos en simples y mixturas, sólo los prescribía en casos de urgencia. Estaba en contra de todo abuso de drogas y sostenía enfáticamente que incluso para una persona enferma, un régimen estricto y una alimentación adecuada deben preceder y acompañar a toda medicación, y a veces ésta es innecesaria.

Avicena demostró que una misma droga puede producir diversos efectos y resultados paradójicos, según sean la enfermedad, el paciente y la droga.

En el quinto volumen se describen de setecientos a ochocientos preparados que conocía el autor, con sus propiedades y modo de acción. Probablemente este es el mejor volumen, pues algunas de las prescripciones y fórmulas que incluye aún se usan hoy sin presentar ninguna modificación.

Un remedio soberano

Avicena basaba la materia médica principalmente en las plantas. (Pasa a la Página 3)

EDITORIAL

LA EMPRESA PRIVADA

(Viene de la Primera Pág.)

turben la libertad de empresa, quieren, ahora, que ésta pague graciosamente cincuenta y dos días de asueto dominical.

Esa pretensión es una falta de respeto a la célebre frase que acuñó el marxismo y que dice: A IGUAL TRABAJO IGUAL SALARIO. Iaea, que implícitamente conlleva la necesidad de TRABAJAR para recibir un salario. Pero a los sindicalistas aglutinados en la F.S.T.P., nada les importa las consecuencias.

En razón de justos pronunciamientos del sindicalismo democrático, del año 44 a esta parte, los obreros consiguieron un día semanal de descanso obligatorio, treinta días de vacaciones con sueldo, quince días con sueldo en caso de enfermedad comprobada y por lo menos diez días de fiestas nacionales y otros imprevistos de forzoso cumplimiento, que suman un total de cincuenta y cinco días más de salario sin trabajarlo. Hasta este punto, todo es muy justo y muy humano. Pero agregar a estos beneficios cincuenta y dos días más de salario sin trabajo haría tambalear a la empresa privada. Esa pretensión no puede pasar porque la injusticia es de lo más evidente. Ciento siete días de jolgorio con sueldo, es un hecho en el que nadie se atrevió a pensar antes.

Durante la presente Administración los agitadores de la F.S.T.P., han conseguido todo lo que se han propuesto, menos la capitalización de la vagancia. Esa es la opinión que nos dicta el sentido común.

AVANCES DEL...

(Viene de la Última Pág.)

ron Napoleón, el Kaiser Guillermo II y Hitler. Lo están haciendo muy bien cuando piensan dar un zarpazo, lo hacen sobre terreno seguro, si hay peligro de una guerra mundial, se detienen. A los rusos no les conviene entrar en ese evento que puede costarles el derrumbe de su imperio, como le sucedió a los gurreristas citados.

Cuando comenzaron a surgir los partidos demócratas cristianos, era de suponer que se pensaba presentar un frente de fanáticos contra el avance del comunismo internacional que quieren adueñarse del Gobierno en los países donde rige la doctrina democrática. Pero hechos recientes demuestran lo contrario. Los partidos demócratas cristianos hoy se amalgaman con los izquierdistas para llegar al poder.

Contemplando el panorama político, se ve con claridad que las democracias confrontan una situación precaria, a largo plazo llevan las de perder.

En Panamá no hay comunistas en cantidad que puedan crear problemas al gobierno. Supongamos que hay una docena, el número clásico de la propaganda cristiana pero ese reducido número con activistas preparados que saben como entenderse con los demócratas. Hace poco que la Guardia Nacional intervino a la Federación Sindical y apresó a algunos de sus dirigentes, para ser puestos en li-

bertad poco tiempo después. Una vez en la calle, dieron a la publicación artículos respaldando al presente Gobierno Revolucionario, ese sistema lo emplean en todas partes. Donde quiera que surge un gobierno fuerte los comunistas brindan su respaldo, así, ellos mismos se dan "carta blanca" para seguir su trabajo con absoluta libertad, se autodeterminan gobierno y todo ello lo hacen a la sombra de los derechos constitucionales que en Rusia y sus satélites no existen.

Las democracias son campos muy abonados para que el comunismo germine y fructifique sin contratiempos.

LA O.I.T. TRABAJA...

(Viene de la Primera Pág.)

mográficos y la planificación familiar fueron objeto de un seminario celebrado recientemente en Nueva Delhi (India), al que asistieron hombres de empresa asiáticos. Esta reunión, auspiciada por la Organización Internacional del Trabajo, examinó la contribución que pueden hacer los empresarios, como miembros prominentes e influyentes de la sociedad, a la solución de los problemas demográficos nacionales. La población asiática en edad de trabajar alcanzará 938 millones de personas en 1980, lo que representa un aumento neto de 275 millones de habitantes en veinte años.

CORTESIA
CRUSAL, S. A.
QUESO
DOMITILA

MOTORES COLPAN, S. A.

AUTOMOVILES AMERICANOS E INGLESES - BUENOS CARROS USADOS

3 DE NOV. DE 1971

EN ESTA FECHA CORDIAL, SALUDO A LA DEMOCRACIA PANAMEÑA